

Editorial

El pensamiento de Benedicto XVI¹

DOI: <https://www.doi.org/10.47286/23461209.630>

Pablo Blanco 

Universidad de Navarra
pblanco@unav.es

Han pasado varios años —en ocasiones, difíciles y controvertidos— desde aquel 19 de abril de 2005 en que Joseph Ratzinger fue elegido pontífice de la Iglesia católica, tomando para sí el nombre de Benedicto XVI. Empezamos a estar ahora en condiciones de distinguir los ejes centrales de lo que fue su pontificado. Intentaremos entonces proceder a la síntesis de las ideas expuestas a lo largo de estos años. Resumiremos en siete puntos las palabras clave en torno a las que ha girado su ministerio como obispo de Roma: razón, corazón, (ad)oración, creación, Jesucristo, la Iglesia y la belleza. En estos conceptos se resume un pensamiento que parece ofrecer una respuesta adecuada a los retos planteados por la posmodernidad, a juzgar por el concepto de razón propuesto por el papa alemán, por la apertura a un nuevo mundo y la disposición accesible a la ontología, por la acogida de la dimensión estética, así como la centralidad de las instancias del amor y de la esperanza, complementarios —como hemos enunciado— de la razón y de la verdad. Por todo esto, nos parece una calificación adecuada la de “papa para la posmodernidad”, aplicado a Benedicto XVI (y no solo “papa de la razón”), siempre que se entienda este debatido término en su acepción más amplia y esperanzadora.

¹ Una versión anterior fué publicada en: Blanco, P. (2014). Benedicto XVI ¿un pensador posmoderno? *Límite*, 29 (9), 35-62.

Cómo citar en APA: Blanco, P. (2024). El pensamiento de Benedicto XVI. *Kénosis*, 12(22), 1-14.
<https://www.doi.org/10.47286/23461209.630>



Razón, corazón, creación, (ad)oración

Razón

Benedicto XVI fue llamado “el papa de la razón” por su decidida defensa en un mundo algo alérgico a ella. El papa-profesor habló en innumerables ocasiones sobre este tema central y decisivo en la sociedad actual. Como hemos visto, propuso una “nueva Ilustración”, con una nueva razón. Era este el tema expuesto en Ratisbona (y no el islam, tal como algunos entendieron): la necesidad de una *razón abierta*, ampliada al mundo del arte, de la ética, de la religión e, incluso, de los sentimientos. Esta nueva razón será —como afirmó Walter Kasper— más posmoderna que premoderna. La fe es también profundamente racional para el papa emérito, ha repetido en numerosas ocasiones. Por eso cabe el diálogo entre ciencia y Biblia; entre fe y razón. Ya un año antes de ser elegido papa, había acordado con Jürgen Habermas que razón y religión podían curarse recíprocamente de sus respectivas patologías, tal como hemos visto. La razón impide —decíamos— que la religión caiga en el fanatismo y el fundamentalismo; la religión evita que una razón puramente técnica produzca atropellos. “Los sueños de la razón producen monstruos”, dibujó Goya, como los modernos sueños de la razón moderna de Auschwitz, Hiroshima o Chernobyl, subproductos residuales de una razón puramente técnica. Por eso el filósofo alemán llamó a Ratzinger “amigo de la razón”. La cuestión de la verdad ha ocupado un lugar importante en sus escritos desde un primer momento. El cristianismo es la religión del amor y la verdad, del logos y del agape. Tras las encíclicas sobre el amor y la esperanza, Benedicto XVI publicó una sobre la verdad del amor titulada *Caritas in veritate* (2009). El amor en la verdad: la verdad sin amor se vuelve rígida, dice allí; mientras que el amor sin verdad degenera en puro sentimentalismo y arbitrariedad. Amor y verdad también se requieren y precisan mutuamente. La cuestión de la verdad es la mejor defensa contra la dictadura del relativismo, que en Ratzinger siempre contiene ecos del trauma sufrido en la infancia y adolescencia bajo la sombra del Tercer Reich².

2 Sobre el tema, puede verse : A. Nichols, 1988, pp. 279-291; V. Pfnür, *Mitte des Glaubens und Konturen des konstitutiv Christlichen*, AA. VV., 1997, pp. 17-24; H. Häring, 2001, pp. 45-49; P. Blanco, 2008b, pp. 55-69; L. Boeve, *Theological foundations: revelation, tradition and hermeneutics*, L. Boeve – G. Mannion, 2010, pp. 18-21; T. Rowland, 2010, pp. 114-128; K. Koch, 2010, pp. 159-161.

Corazón

El amor, lógicamente, es lo primero. La primera encíclica se tituló precisamente Dios es amor, y en ella nos explicó cómo se usa y abusa de este sagrado término. El *eros* ha de ser purificado para convertirse en verdadero amor humano y cristiano. Es decir, en *agape*. Pero también, al mismo tiempo —se añadía allí—, la caridad ha de incluir el afecto, el cariño, el amor humano. “Dios es cariño”, tradujo un santo del siglo XX la famosa de san Juan que da título a la encíclica programática de Benedicto XVI. *Eros* y *agape* presentan así esta mutua complementariedad y circularidad. Recogiendo la crítica de Nietzsche, al afirmar que el cristianismo quitaba la alegría de vivir y del amor, el papa alemán hablaba de esa complementariedad entre amor humano y amor divino. Pero este *eros* ha de ser purificado, recordaba, a la vez que la caridad necesita también del afecto humano. Esta purificación supondría una auténtica revolución del amor, que evitaría caer en los extremos del hedonismo y del espiritualismo. Por otra parte, viene a recordarnos que el amor es posible, porque Dios nos ama primero. Es esta también una afirmación revolucionaria en un mundo algo desengañado y desamorado después de tanto experimento.

El amor es posible si Dios ama y nos ama. Nosotros podemos amar con ese amor “prestado” por el mismo Dios. Tal revolución es posible precisamente porque Dios es amor. Nos ha creado y redimido por amor; nos da un amor que es el suyo. Podemos amar con el mismo corazón de Jesucristo, que dio su vida por todos. Por eso podemos amar. Existe por tanto una continuidad —termina diciendo— entre el amor, la caridad y la santidad, pues esta no sería otra cosa que el amor pleno: el amor total. Este amor ha de ser posible en este mundo tantas veces cruel. Es más, puede reinar en este mundo porque Jesucristo ha muerto en él. La justicia social sin más —dice en la encíclica social *Caritas in veritate*— resulta demasiado dura. Hace falta un poco de amor. La persona es el único ser digno de ser amado por sí mismo. Y esto tiene que ver también con la situación actual. La crisis económica presenta también sus raíces éticas y antropológicas. Es este un mensaje revolucionario lanzado a un mundo que no cree en el amor. El Pilato de nuestros días preguntaría con escepticismo: ¿qué es el amor?, ¿de verdad es el amor posible hoy en día? Y Benedicto XVI respondería: Dios es amor, y por eso podemos amar³.

3 Sobre este tema, puede verse: Aranda (2006); Blanco (2006b); Schulz (2008), “Die Quadratur des Zirkels der Theologie – Papst Benedikt XVI. in Auseinandersetzung mit der Pluralistischen Religionstheologie”; Guijarro Oporto (2007), “El costado traspasado. La inspiración joánica de la encíclica *Deus caritas est*”; Núñez Regodón (2007), “Él nos ha amado primero. La presencia de 1 Jn en *Deus caritas est*”; Moga (2007), “Glaube und Liebe gemäss dem *Logos*. Die Aktualität der Theologie Klemens von Alexandriens für das Verständnis des ökumenischen Beitrags von Papst Benedikt XVI. – eine orthodoxe Interpretation”; Rowland (2009); Koch (2010); Vignini (2010).

Creación

Muchos han hablado de las raíces verdes de la última encíclica social de Benedicto XVI. En la encíclica social *Caritas in veritate* ha conseguido conjugar no solo la crisis económica con la imprescindible ética de los negocios, sino también con la ética sexual y la defensa de la vida, la bioética y el respeto por el medio ambiente. Juan Pablo II era aplaudido cuando hablaba de cuestiones sociales, y abucheado —no lo olvidemos— cuando hablaba de las morales. Benedicto XVI, con esta visión integradora, pretende presentar unidas todas las facetas de la existencia humana. Por eso es una encíclica global. Sus alusiones a la ecología y al medio ambiente resultan continuas, y no meramente oportunistas. Tiene su misterio. Para el Ratzinger teólogo, la creación constituía un dogma olvidado, del que apenas se hablaba. Deberíamos volver al principio (cf. Gn 1,1; Jn 1,1) para deshacer los entuertos infligidos al planeta. Propugna así el papa alemán un ecologismo cristiano, interior y exterior, con unas profundas raíces cristianas en el momento de la creación. Esta creencia en el Creador no es sin embargo una exclusiva cristiana, pues también judíos, musulmanes y otras religiones confiesan este origen divino.

Tal afirmación tiene que ver también con su insistencia en la conciencia y en la ley natural, y puede ser un punto de encuentro y de mutuo entendimiento entre personas de diferentes religiones, e incluso con ateos y agnósticos. La corrupción interior produce contaminación exterior, y al revés: la limpieza interna promueve un respeto externo, con los demás y el medio ambiente. La tutela del medio ambiente y de la vida y la dignidad de la persona humana —creada por Dios e imagen de Dios— constituye un principio común de la *Weltethos*, de la llamada ética mundial. “En el principio era el *Logos*” (Jn 1,1), repetía el teólogo Ratzinger: la Razón creadora, la Razón-Amor ha dado sentido a todas las cosas “en el principio”. Por eso sigue el prólogo de san Juan: “todas las cosas fueron hechas conforme a él” (Jn 1,4), conforme al *Logos* que da sentido a cada cosa. La naturaleza tiene la huella del *Logos*, y por eso tiene un *logos*, sentido, un lenguaje, una gramática. Todas ellas tienen un *logos* interno del que no podemos prescindir sin hacer daño y sin hacernos daño. A él debemos volver para acertar con la propia naturaleza y con nuestro modo de ser. “Y el *Logos* se hizo carne” (Jn 1,14): es este el tercer sentido de la palabra. El ser humano está dotado de la razón y de la conciencia. Por eso podemos conocer el *logos* de las cosas y al mismo *Logos* que nos dio el ser⁴.

4 Voderholzer (2005); Blanco (2006a); Austriaco (2006); Moga (2007), “Glaube und Liebe gemäss dem *Logos*. Die Aktualität der Theologie Klemens von Alexandriens für das Verständnis des ökumenischen Beitrags von Papst Benedikt XVI. – eine orthodoxe Interpretation”; Schneider (2008), “Primat der *Logos* vor dem Ethos – Zum theologischen Diskurs bei Joseph Ratzinger”; Rowland (2009); Quesada Rodríguez (2010); Rausch (2009); Koch (2010).

(Ad)oración

Benedicto sabe que la (ad)oración es el verdadero motor de la Iglesia y de la vida cristiana. Frente al activismo cortoplacista, el papa alemán sabe esperar, pensar y rezar. Pero sobre todo rezar. El activismo es para Ratzinger “la gran bestia negra”: el actuar en la Iglesia actual sin pensar ni rezar. Para él, el culto y la oración son también fuentes de la verdad y del ethos cristiano. La mayor parte de los problemas que pudiera tener la Iglesia hoy proceden de la falta de unión a Jesucristo, presente en el Pan y en la Palabra. Es algo de lo que ya habló Juan Pablo II, con motivo de los primeros casos de los escándalos de pederastia entre miembros del clero en los Estados Unidos: “Esto nos pasa por descuidar la eucaristía”, dijo entonces Juan Pablo II. No era una evasiva. Aquello ocurrió, en última instancia y con todas sus consecuencias, por haber descuidado el centro de la vida cristiana. La liturgia ha sido uno de los puntos centrales de la teología de Ratzinger, y por ella ha profesado un especial interés desde su infancia. La razón y la liturgia —afirmaba— le metieron en el mundo de Dios; es más, fueron su refugio y su defensa ante la amenaza nacionalsocialista.

En su pensamiento, la liturgia ocupa ese lugar central que le corresponde en la Iglesia. La categoría de la *adoración* no es sin más un reducto piadoso, sino un verdadero lugar teológico de donde surgen continuas inspiraciones para la teología y el pensamiento en general. El *ora et labora* benedictino está también muy presente en su concepción teológica. Benedicto XVI está convencido de que la crisis de la Iglesia se debe al descuido de la liturgia, y de que el mejor modo de llenar las iglesias consiste precisamente en celebrar bien. Como para Juan Pablo II, la Eucaristía es el centro: hace la Iglesia. El misterio eucarístico no es solo el corazón de la Iglesia, sino que toda su unidad, su misión y su capacidad evangelizadora proceden de la Eucaristía. Los cristianos no solo se reúnen en torno al Pan y la Palabra, sino que serán capaces de ofrecer también un testimonio creíble en un mundo en ocasiones hostil. Y después de rezar, trabajar⁵.

5 Nichols (1988); Aldazábal (2000); Farnés (2002); Baldovin (2004); Blanco (2006c); Flores (2008); González Padrós (2008); Hoping (2009), “Kult und Reflexion. Joseph Ratzinger als Liturgietheologe”; Heim (2009); Ivanov (2007); Waldstein (2007); Hahn (2009); Rausch (2009); Mannion (2010), “Liturgy, catechesis and evangelization”; Rowland (2010); Koch (2010).

Jesucristo, Iglesia, belleza

Jesucristo en el centro

Es esta una afirmación incontrovertible. A pesar de las múltiples ocupaciones en su ministerio, Benedicto XVI no ha renunciado al proyecto personal de escribir su *Jesús de Nazaret* (2007-2012). Constituye este libro una actividad central como sucesor de Pedro: hablar de Jesucristo. Y hablar de él como Dios y hombre, como el Cristo de la fe y el Jesús de la historia. No es un profeta ni un avatar más de la divinidad, sino el Hijo de Dios hecho hombre. Solo él salva. Esto fue también recordado por Juan Pablo II en el Jubileo del año 2000: junto a la petición de perdón por los pecados de los cristianos, recordó que “Jesús es el Señor”, el Salvador, el único Mediador. Recordar la centralidad salvífica de Jesucristo no es una ocupación más, sino la misión principal de la Iglesia. El relativismo religioso propone a Jesucristo como un varón egregio, un pacifista o un revolucionario, o bien una persona eminente que toma conciencia de una presunta divinidad. Se cree Dios, y por eso piensa que puede salvar. Otros tantos podrían hacerlo también.

Sin embargo, los cristianos han creído y defendido siempre que toda salvación viene de Dios en Jesucristo. Un budista, un musulmán o un animista pueden salvarse, pero siempre en Jesucristo. No en Buda, Mahoma o el Gran Manitú. Solo Jesucristo es el Hijo de Dios, el mismo Dios, como recuerdan de modo constante los evangelios. Aquí se puede establecer una interesante “alianza ecuménica” con cristianos de otras confesiones que proclaman la divinidad de Jesucristo. En la actual sociedad multicultural y plurirreligiosa, hace falta anunciar de modo especial a Cristo, encarnado, muerto y resucitado por amor a todos. En una ocasión —relataba Ratzinger— fueron a verle un grupo de obispos latinoamericanos. Le contaban cómo les había ido a visitar un grupo de indígenas. Querían agradecerles toda la labor asistencial que había realizado la Iglesia a lo largo de tantos años: “Pero necesitábamos que nos hablaran de Jesucristo, y por eso nos hemos hecho miembros protestantes”. La Iglesia habla a veces demasiado de sí misma —recordaba el mismo Ratzinger— y demasiado poco de Dios, cuyo rostro se hace visible en Jesucristo⁶.

6 Hoping (2006); Theobald (2007); Martínez Gordo (2008); del Pozo (2009); Rausch (2009); Vidal Taléns (2008); Tura (1974); Häring (2001); Dirscherl (2007), “La figura conceptual teológica y antropológica de Joseph Ratzinger a partir de la cristología”; Krieg (1980); Prades (2008, 2009); Lázaro Pulido & Piñero Mariño (2008); Rowland (2009); Capizzi (2009), “Il Gesù storico”; Valle (2009), “The Christological Hermeneutic of Joseph Ratzinger: From Introduction to Christianity to Today”; Boeve (2010), “Christ, humanity and salvation”; Koch (2010); Vignini (2010).

Iglesia

Frente al conocido lema “Cristo sí, Iglesia no”, el papa Ratzinger quiso recordar que la Iglesia es el cuerpo y la esposa de Cristo. La Iglesia está inseparablemente unida a la persona de Jesucristo. Por eso la Iglesia debería hablar más de él y menos de sí misma y de asuntos clericales. Más santidad y menos burocracia, era la fórmula de Ratzinger para destacar la unidad entre Jesucristo y su Iglesia. De hecho, esta continúa la misión de aquel. Jesucristo mismo se sirvió de su mediación y, por tanto, de los apóstoles, obispos y demás ministros que siguen esta misma línea de continuidad. La apostolicidad de la Iglesia es una de sus notas fundamentales, nos recuerda una y otra vez el papa-teólogo. De manera que hay una continuidad entre Jesucristo, la Iglesia de los apóstoles y la Iglesia actual. Esto nos ofrecerá una clave para el diálogo ecuménico, que consistirá en profundizar en nuestras raíces comunes. Benedicto XVI estaba convencido de que la misión de la Iglesia consiste en anunciar a Cristo y en crecer en comunión y cohesión dentro de ella. Así se podrá llevar adelante ese proyecto ecuménico de crecer en unidad en la única Iglesia de Cristo, la cual desearon también los papas anteriores. El papa alemán piensa que se debe caminar con pasos lentos pero seguros, como en la ascensión a una montaña.

Los resultados ecuménicos le acompañaron: con los ortodoxos se ha reemprendido el diálogo ecuménico, y ya son tres las reuniones (Rávena, Chipre, Viena) que han tenido lugar sobre el principal tema que nos separa: el modo de ejercer el primado de Pedro. Mientras tanto, se busca una estrecha colaboración en cuestiones éticas —sobre todo bioéticas— y en la doctrina social. Algunos anglicanos han procedido —como se dice en lenguaje automovilístico— a un “adelantamiento por la derecha”. Han llamado a las puertas de Roma pidiendo una plena comunión, a la vez que conservan la liturgia y la espiritualidad propias. Con los protestantes se ha avanzado mucho en los años posteriores al Concilio Vaticano II. La colaboración en el ámbito moral es también ahora más que posible, pues existen temas comunes como la bioética, la defensa de la vida o la promoción de la familia, en los cuales cabe un acuerdo, un pacto ético, una alianza ecuménica. Quedan pendientes, sin embargo, algunas cuestiones importantes relacionadas con los conceptos de autoridad, ministerio e Iglesia. Son temas derivados de la sucesión apostólica de la que hablábamos antes. Sin embargo, el entendimiento alcanzado con algunos anglicanos hace pensar en una posible solución en el futuro también con los ortodoxos, los lefebvrianos o en ámbito protestante⁷.

7 Al respecto puede verse Tura (1974); Fahey (1981); Nichols (1988); Tracy (1989); Villar (1991); Rausch (2009). No compartimos, pues, la presunta ruptura y discontinuidad en la eclesiología ratzingeriana que parece advertir Pottmeyer (“Primado y colegialidad episcopal en la eclesiología eucarística de la comunión de Joseph Ratzinger”, Meier-Hamidi & Schumacher, 2007); Eckert (2007); Mannion (2010), “Understanding the Church” y “Teaching and authority: dimensions of magisterium”; Koch (2010).

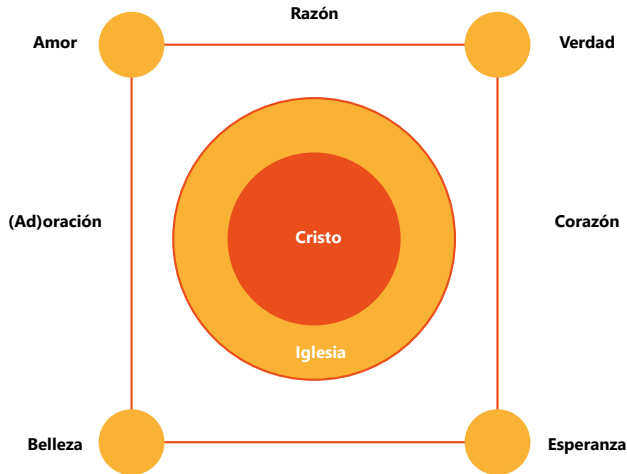
Belleza

Ratzinger ha sido siempre un enamorado de la belleza. Desde su temprana afición a la música, especialmente Mozart, la dimensión estética forma parte de su pensamiento y de su visión de la vida. De hecho, suele ser llamado "el Mozart de la teología", no solo por las aparentes levedad y ligereza de su pensamiento (Ratzinger es más fácil de leer que otros teólogos alemanes), sino también por la profundidad y dramatismo de sus ideas. Mozart es su música de fondo. Además, ha afirmado que un teólogo que no tenga sensibilidad estética resulta peligroso. Por eso, siempre tiene algo de tiempo para tocar el piano. Para él, la belleza no solo es importante para la teología, sino también para la misma vida de la Iglesia. En una sociedad posmoderna y algo esteticista, decía Ratzinger, la razón y la belleza presente en el arte cristiano y en la vida de los santos puede ser un testigo de excepción: la mejor tarjeta de presentación para el cristianismo. La consagración de la Sagrada Familia constituyó todo un símbolo en este sentido.

En Gaudí se encuentran unidas estas dos dimensiones de la belleza cristiana: por una parte, como creador de una belleza nueva, moderna y dirigida a la gloria de Dios, tal como aparece en el templo barcelonés; por otra, por la belleza presente en la vida de los santos, si el proceso de beatificación del "arquitecto de Dios" llegara a buen puerto. El arte cristiano y la santidad hacen presente la belleza divina en este mundo. El cardenal Ratzinger relataba la historia de los legados del rey Vladimiro de Kiev. Buscaba una religión para su reino y envió unos legados para que vieran las religiones en países remotos. Los judíos y los musulmanes búlgaros dejaron bastante indiferentes a sus embajadores. Los católicos germanos impresionaron un poco más, pero no de modo suficiente. En fin, cuando los legados llegaron a Constantinopla, al contemplar la belleza de la celebración de la "divina liturgia" en la basílica de Santa Sofía, afirmaban que habían encontrado "el cielo en la tierra". Rusia se convirtió entonces al cristianismo. Este tipo de anuncio de la fe puede tener también gran actualidad en el momento presente, en un mundo especialmente sensible a la belleza, tal vez por la nostalgia de su presencia

Estas serían las siete palabras en las que me parece que se podría sintetizar el "programa" del papa emérito. Representado todo esto de modo gráfico, más o menos vendría a ser algo así: dos núcleos concéntricos (Cristo y la Iglesia); cuatro pilares ontológicos y teológicos (amor, verdad, belleza y esperanza); y cuatro referencias y actitudes: razón, corazón, (ad)oración y creación. Tal como figura en este cuadro:

Benedicto XVI en 7 palabras



Bibliografía sugerida

- Aldazábal, J. (2000). La liturgia es ante todo obra de Dios. *Phase*, 40(236), 181-186.
- Aranda, G. (2006). La enseñanza bíblica de la *Deus caritas est*. *Scripta Theologica*, 38(3), 993-998.
- Austriaco, N. P. (2006). Reading *Genesis* with Cardinal Ratzinger. *Homiletic and Pastoral Review*, 106(5), 22-27.
- Baldovin, J. F. (2004). Cardinal Ratzinger as liturgical critic. *Studia Liturgica, diversa*, 211-227.
- Blanco, P. (2005a). La razón en el cristianismo: Una reivindicación de Joseph Ratzinger. *Scripta Theologica*, 37(2), 597-613.
- Blanco, P. (2005b). *Joseph Ratzinger. Razón y cristianismo*. Madrid: Rialp.
- Blanco, P. (2006a). *Logos: Joseph Ratzinger y la historia de una palabra*. *Límite*, 14(1), 57-86.
- Blanco, P. (2006b). Amor, caridad y santidad: Una "lectura transversal" de la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI. *Scripta Theologica*, 38(3), 1041-1068.
- Blanco, P. (2006c). Liturgia y Eucaristía en la obra de Joseph Ratzinger. *Scripta Theologica*, 38(1), 103-130.
- Blanco, P. (2006d). La Iglesia necesita el arte. En M. A. Labrada (Ed.), *La belleza que salva: Comentario a la 'Carta a los artistas' de Juan Pablo II* (pp. 119-130). Madrid: Rialp.

- Blanco, P. (2007). Fe, razón y amor: Los discursos de Ratisbona. *Scripta Theologica*, 39(3), 767-782.
- Blanco, P. (2008a). La encíclica *Spe salvi*. *Palabra*, 530(1), 66-70.
- Blanco, P. (2008b). Fe, razón, verdad (y amor) en J. Ratzinger: Una teología fundamental sin complejos. *Communio*, 7, 55-69. [Versión revisada en inglés: *Logos and dia-logos: Faith, reason and love according to Joseph Ratzinger*. *Anglican Theological Review*, 92(3), 499-509].
- Blanco, P. (2009). Razón, islam y cristianismo: El debate suscitado por Benedicto XVI. *Scripta Theologica*, 41(1), 199-225.
- Bloch, E. (1979). *Das Hoffnung Prinzip I-III (1954-1959)*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Boeve, L., & Mannion, G. (2010). *The Ratzinger Reader: Mapping a theological journey*. T & T Clark.
- Charamsa, K., & Capizzi, N. (2009). *La voce della fede cristiana*. Roma.
- Comisión Teológica Internacional. (2004). *Comunión y servicio: La persona humana creada a imagen de Dios* (24.7.2004). http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20040723_communion-stewardship_it.html
- Eckert, J. (2007). Die christliche Brüderlichkeit in der Ekklesiologie Ratzingers. *Orthodoxes Forum*, 21, 131-139.
- Escrivá de Balaguer, J. (2002a). *Amigos de Dios*. Rialp.
- Escrivá de Balaguer, J. (2002b). *Es Cristo que pasa*. Rialp.
- Fahey, M. (1981). Joseph Ratzinger como eclesiólogo y pastor. *Concilium*, 17(161), 133-144.
- Farnés, P. (2002). Una obra importante sobre la liturgia que debe leerse en su verdadero contexto. *Phase*, 247, 55-76.
- Flores, J. J. (2008). Joseph Ratzinger y la liturgia. *Communio*, 7, 139-159.
- Garay, J. de (2001). El caballero, la muerte y el diablo: Nietzsche en nuestra cultura. *Nueva Revista*, 76(julio-agosto), 91-97.
- Glucksmann, A. (2007). Lo spettro di Tiffone. En AA. VV., *Dio salvi la ragione* (pp. 93-113). Edizioni Cantagalli.
- González Padrós, J. (2008). Benet XVI i la litúrgia. *Temes d'avui*, 27(1), 83-96.
- Habermas, J. (1997). Israel oder Athen: Wem gehört die anamnetische Vernunft? En J. B. Metz (Ed.), *Vom sinnlichen Eindruck zum symbolischen Ausdruck* (pp. 98-111). Suhrkamp.

- Habermas, J. (2007). Ein Bewusstsein von dem, was fehlt: Über Glauben und Wissen und den Defaitismus der modernen Vernunft. *Neue Zürcher Zeitung*, 34(10-11.2), 30. <https://www.nzz.ch/2007/02/10/li/articleEVB7X.html>
- Hahn, S. W. (2009). *Covenant and communion: The biblical theology of Pope Benedict XVI*. Brazos Press.
- Häring, H. (2001). *Theologie und Ideologie bei Joseph Ratzinger*. Patmos.
- Heim, M. H. (2009). Theologie aus dem Herzen der Kirche: aus der Liturgie. *Revista de Teología Española*, 69, 643-667.
- Hofmann, P. (Ed.). (2008). *Joseph Ratzinger: ein theologisches Profil*. Schönigh.
- Honneth, A. (2009). *Patologías de la razón: Historia y actualidad de la teoría crítica* (t. o.: *Pathologien der Vernunft. Geschichte und Gegenwart der Kritischen Theorie*, 2007). Katz Editores.
- Hoping, H. (2006). Gemeinschaft mit Christus: Christologie und Liturgie bei Joseph Ratzinger. *Communio*, 35, 558-572.
- Ivanov, V. (2007). Der Geist der Liturgie von Joseph Ratzinger im Lichte der orthodoxen Theologie. *Orthodoxes Forum*, 21, 141-152.
- Jiménez, M. (2008). Debate entre el filósofo liberal Jürgen Habermas y el cardenal Joseph Ratzinger. http://www.mercaba.org/ARTICULOS/D/debate_Habermas_Ratzinger.htm
- Kasper, W. (2007). Glaube und Vernunft: Zur protestantischen Diskussion um die Regensburger Vorlesung von Papst Benedikt XVI. *Stimmen der Zeit*, 4, 219-228.
- Kissler, A. (2005). *Der deutsche Papst: Benedikt XVI. und seine schwierige Heimat*. Freiburg-Basel-Wien: Herder.
- Koch, K. (2010). *Das Geheimnis des Senfkorns: Grundzüge des theologischen Denkens von Papst Benedikt XVI*. Pustet.
- Krieg, R. A. (1980). Kardinal Ratzinger, Max Scheler und eine Grundfrage der Christologie. *Theologische Quartalschrift*, 160, 106-122.
- Lázaro Pulido, M., & Piñero Mariño, F. (2008). *R. Jesús de Nazaret: Pensando desde Joseph Ratzinger – Benedicto XVI*. Cáceres: Instituto Teológico "San Pedro de Alcántara".
- Lehmann, K. (2007). Exkurs: Zum Zitat des Kaisers Manuel II. *Palaiologos* im Disput mit dem persischen Gelehrten Mudarris in der Regensburger Vorlesung von Papst Benedikt XVI. En VV. AA. (pp. 132-133).
- Linares, J. B. (2002). Nietzsche y la sexualidad. En AA. VV., *La sexualidad en el pensamiento contemporáneo* (pp. 665-672). Navarra Gráfica Ediciones.

- Martínez Gordo, J. (2008). La cristología de J. Ratzinger – Benedicto XVI a la luz de su biografía teológica. *Cuadernos CJ*.
- Meier-Hamidi, F., & Schumacher, F. (Eds.). (2007). *El teólogo Joseph Ratzinger*. Herder.
- Metz, J. B. (1989). Anamnetische Vernunft. Anmerkungen eines Theologen zur Krise der Geisteswissenschaften. En A. Honneth (Ed.), *Zwischenbetrachtungen. Im Prozeß der Aufklärung. Jürgen Habermas zum 60. Geburtstag* (pp. 733-738). Suhrkamp.
- Miller, M. J. (2000). Cardinal Ratzinger on liturgical music. *Homiletic and Pastoral Review*, 100(10), 13-22.
- Mondin, B. (1997). *Storia della teologia* (Vol. 4). Studio Domenicano.
- Nichols, A. (1988). *The theology of Joseph Ratzinger: An introductory study*. Edimburg: Clark.
- Nichols, A. (1997). Zion and Philistia: The liturgy and theological aesthetics today. *The Downside Review*, 115, 53-73.
- Nichols, A. (2007). Benedict XVI on the Holy Images. *Nova et Vetera*, 5(2), 359-374.
- Nygren, A. (1930). *Eros und Agape: Gestaltwandlungen der christlichen Liebe*. Evangelischer Verlag.
- Piqué, J. (2006). *Teología y música: Una contribución dialéctico-transcendental a la sacramentalidad de la percepción estética del misterio*. P.U.G.
- Pozo, G. del (2009). Contemplar el rostro de Dios en el rostro de Cristo: La teología existencial de Joseph Ratzinger. *Revista de Teología Española*, 69, 547-583.
- Prades, J. (2008). El misterio de Dios contemplado y vivido por J. Ratzinger. *Comunio*, 7, 97-121.
- Prades, J. (2009). El Dios de Jesucristo en Josep Ratzinger. *Revista de Teología Española*, 69, 625-642.
- Quesada Rodríguez, F. (2010). Logos en la teología de Joseph Ratzinger: La argumentación racional del sistema teológico. *Senderos*, 95(1), 35-72.
- Ratzinger, J. (1976). *Palabra en la Iglesia*. Sígueme.
- Ratzinger, J. (1990). *Mirar a Cristo: Ejercicios de fe, esperanza y amor*. Edicep.
- Ratzinger, J. (2002). *Dios y el mundo: Creer y vivir en nuestra época*. Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores.
- Ratzinger, J. (2004). *Vorpolitische moralische Grundlagen eines freiheitlichen Staates* [Diálogo entre la razón y la fe]. *La Vanguardia*, 1 de mayo, p. 29.
- Ratzinger, J. (2005a). *Europa: Raíces, identidad, misión*. Ciudad Nueva.

- Ratzinger, J. (2005b). *L'Europa di Benedetto nella crisi delle culture*. Cantagalli.
- Ratzinger, J. (2007). *Escatología: La muerte y la vida eterna* (v.o.: *Eschatologie - Tod und ewiges Leben*), en J. Auer & J. Ratzinger, *Kleine katholische Dogmatik*. Herder; Regensburg: Pustet.
- Ratzinger, J., Horn, S., Pfnür, V., & Twomey, V. (1997). *Vom Wiederauffinden der Mitte: Grundorientierungen. Texte aus vier Jahrzehnten*. Herder.
- Ratzinger, J., Horn, S., Pfnür, V., & Twomey, V. (2002). *La sexualidad en el pensamiento contemporáneo*. Navarra Gráfica Ediciones.
- Ratzinger, J., Horn, S., Pfnür, V., & Twomey, V. (2006). *Glaube und Vernunft: Die Regensburger Vorlesung. Kommentiert von Gesine Schwan, Adel Theodor Khoury, Karl Kardinal Lehmann*. Herder.
- Ratzinger, J., Horn, S., Pfnür, V., & Twomey, V. (2007). *Dios es amor: Comentarios a la encíclica de Benedicto XVI 'Deus caritas est'*. Salamanca: Universidad Pontificia.
- Rausch, T. P. (2009). *Pope Benedict XVI: An introduction to his theological vision*. Paulist Press.
- Rodríguez Duplá, L. (2005). El diálogo entre fe cristiana y razón secularizada: El "caso Habermas". *Estudios Trinitarios*, 39, 93-102.
- Rodríguez Duplá, L. (2006). Presentación a J. Habermas – J. Ratzinger, *Dialéctica de la secularización: Sobre la razón y la religión* (pp. 14-16). Encuentro.
- Rowland, T. (2009). *La fe de Ratzinger: La teología de Benedicto XVI*. Nuevo Inicio.
- Rowland, T. (2010). *Benedict XVI: A guide for the perplexed*. Continuum.
- Saranyana, J. I., & Illanes, J. L. (1995). *Historia de la teología*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Schönborn, C. (2007, 3 septiembre). Cardenal austriaco en espera del Papa: El cristianismo, la vía del futuro (I). Entrevista al cardenal Christoph Schönborn. *Zenit*.
- Theobald, M. (2007). Die vier Evangelien und der eine Jesus von Nazaret. *Theologische Quartalschrift*, 187, 157-169.
- Tracy, D. (1989). The uneasy alliance reconceived: Catholic theological method, modernity and postmodernity. *Theological Studies*, 50, 555.
- Tura, R. (1974). La teología di J. Ratzinger: Saggio introduttivo. *Studia Patavina*, 162-177.
- Umbral, F. (2005, 29 abril). Benedicto XVI. *El Mundo*, 52.
- Vidal Taléns, J. (2008). Líneas maestras de la cristología de J. Ratzinger. *Communio*, 7, 97-102.

- Vignini, G. (2010). *Joseph Ratzinger – Benedetto XVI: Una guida alla lettura*. Librería Editrice Vaticana.
- Vilanova, E. (1985). *Historia de la teología cristiana III*. Herder.
- Villar, J. R. (1991). Iglesia universal e iglesia local: A propósito de unas conferencias del Cardenal Ratzinger en Brasil. *Scripta Theologica*, 23, 267-286.
- Voderholzer, R. (2005). Die biblische Hermeneutik Joseph Ratzingers. *Münchener Theologische Zeitschrift*, 56, 400-414.
- Voderholzer, R. (Ed.). (2009). *Der Logos-gemäße Gottesdienst: Theologie der Liturgie bei Joseph Ratzinger*. Regensburg: Pustet.
- Waldstein, W. (2007). Für eine Vielfalt bewährter Formen: Joseph Ratzingers Liturgie-Verständnis in rechtlicher Sicht. *Orthodoxes Forum*, 21, 169-179.